

Antonio Maffei (1885-1961)

Un legado académico entre el arte y la tradición

Antonio Maffei Carballo nació en La Habana (Cuba) el 17 de febrero de 1885, fruto del matrimonio de José Maffei, farmacéutico militar, con Amalia Carballo, dama cubana. En 1887, con apenas dos años, la familia se trasladó definitivamente a España y se estableció en la ciudad de Pamplona.

En 1922, contrajo matrimonio con Maximina González Sánchez, natural de Arenas de San Pedro (Ávila), cuya imagen aparece en múltiples retratos realizados por el pintor. De esta unión nacieron tres hijos: el primero falleció al nacer; el segundo, José Antonio, murió a la edad de ocho años; y la menor, Pilar, nacida el 20 de julio de 1939, fue protagonista de numerosas obras de su padre. Además, la familia acogió como una hija más a su sobrina Angelines, cuya presencia fue constante en el entorno afectivo y artístico del pintor.

Herencia artística y formación

Antonio Maffei consolidó una rica tradición artística que hunde sus raíces en el ámbito familiar, tanto italiano como español. Entre sus posibles antecesores, se destaca **Francesco Maffei** (1605-1660), pintor barroco italiano e hijo del también artista Giacomo Maffei. En el ámbito español, su abuelo **Antonio Maffei Rosal**ⁱ (1817-1867) fue discípulo del pintor neoclásico **José Aparicio e Inglada** (1770-1838), y ejerció como profesor ayudante en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid. Además, fue pintor de cámara de la reina Isabel II. También su tío abuelo Francisco Maffei se formó junto a maestros como **Jenaro Pérez Villaamil** y d'Huguet (1807-1854)ⁱⁱ, lo cual contribuyó a la configuración de una identidad artística que Antonio heredaría y enriquecería con una voz propia.

La familia vallisoletana Martín Rubio conserva, como valioso testimonio del legado artístico de su abuelo, un extraordinario dibujo realizado a lápiz sobre papel. La obra representa el retrato de una dama cuya identidad, hasta el día de hoy, permanece desconocida. Tampoco se dispone de datos precisos acerca de la fecha en que fue creada la pieza, lo que añade un halo de misterio tanto a la figura representada como al propio proceso creativo del autor. Este dibujo destaca no solo por su calidad técnica y su

delicadeza en el trazo, sino también por el enigma que lo rodea, convirtiéndolo en un objeto de profundo interés familiar y artístico.



Dibujo de una dama. Antonio Maffei Rosal.

Lápiz sobre papel

Imagen cedida por la familia Martín Rubio.

La vida de Antonio Maffei estuvo marcada desde su infancia por los continuos traslados de su familia debido a la profesión de su padre. Tal como hemos indicado anteriormente en 1887 se estableció su familia en Pamplona, ciudad donde el joven Maffei tuvo su primer contacto con la técnica de la acuarela.

En 1895 comenzó sus estudios de Bachillerato en Madrid y, en 1900, la familia se trasladó a Santander, aunque poco después se establecieron en Vitoria. Allí inició su formación artística de la mano de **Ignacio Salvador Díaz Ruiz de Olano** (1860-1937), reconocido por su pintura costumbrista y por una sólida práctica del retrato, el bodegón y el paisaje. En este entorno floreció el temprano interés de Maffei por el género paisajístico, una pasión que lo acompañó a lo largo de toda su carrera.

En 1905, regresó a Madrid e ingresó en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, institución vinculada a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Cursó allí sus estudios entre los cursos académicos desde 1905/1906 hasta 1912/1913, ambos inclusive. Durante este periodo, recibió formación de maestros como José **Moreno Carbonero** (1860-1942), destacado pintor academicista; Antonio **Muñoz Degrain** (1840-1924), conocido por sus paisajes vibrantes y coloristas; **Emiliano Sala** Francés (1850-1910), especializado en pintura costumbrista y retratos, también ilustrador habitual en la revista *Blanco y Negro*; y, a partir de 1910, **Cecilio Plá** y Gallardo (1859–1934)ⁱⁱⁱ, quien asumió la cátedra de “Estética del color y procedimientos pictóricos”. En la obra de Maffei puede rastrearse la huella de todos estos referentes, integrados con una sensibilidad personal que se mantuvo fiel a la tradición, sin renunciar a una voz propia.

Reconocimientos durante su formación^{iv}

Durante su etapa como estudiante en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, Antonio Maffei se destacó de forma notable: recibió numerosos galardones que reflejan tanto su disciplina como su talento artístico.

Entre sus méritos académicos se cuentan los siguientes:

- Diecisiete diplomas de mérito de primera clase.
- Trece diplomas de mérito de segunda clase.
- Dos medallas en Teoría Estética del Color.
- Una medalla en Anatomía Artística.

- Una medalla en Perspectiva.
- Una medalla en Teoría e Historia de las Bellas Artes, materia por la cual recibió además un premio en metálico.
- Una medalla en Grabado en Talla Dulce.

Estos reconocimientos no solo dan cuenta del rigor con el que Maffei abordó su formación, sino también de la amplitud de su dominio técnico, que más tarde quedaría reflejado en la solidez y coherencia de su obra artística.

Vocación docente

En paralelo a su actividad como pintor, Antonio Maffei desarrolló una sólida y comprometida carrera como docente en el ámbito del dibujo y de la caligrafía. En 1914 obtuvo la plaza de profesor en la Escuela Profesional de Comercio Jovellanos, de Gijón. Sin embargo, su paso por esta institución fue breve: en julio de 1917, tomó posesión, tras oposición, de una plaza en las Escuelas Normales de Maestros y Maestras de Valladolid, con tan solo 32 años y con un sueldo de 1500 pesetas anuales.

Poco después, accedió también a la plaza de Profesor Especial de Dibujo y Caligrafía en la Escuela de Comercio de Valladolid, donde impartió materias como Dibujo Lineal, Dibujo Artístico y Caligrafía. Fue en este último centro académico donde consolidó una trayectoria pedagógica marcada por la exigencia técnica y por el amor por el detalle. Durante años simultaneó su labor en la Escuela de Comercio con la docencia en la Escuela Normal de Magisterio. De este modo, se convirtió en una figura clave para varias generaciones de estudiantes.



Fuente:<https://artevalladolid.blogspot.com/2014/06/pintores-vallisoletanos-olvidados.html>. Abril, 202

Su llegada a Castilla representó para él una etapa de estabilidad personal y profesional. Años más tarde, evocando aquel momento, afirmó: “Perdí el mar, pero gané la salud”.

Más allá del lienzo

Aunque la pintura fue siempre el eje central de su vida, Antonio Maffei cultivó un profundo interés por otras disciplinas culturales. Fue un apasionado de la caligrafía, la fotografía, los idiomas, la filatelia, el cine y la poesía. Su sensibilidad artística encontró también en la música un canal privilegiado de expresión: fue un estimado pianista, reconocido por quienes lo conocieron por su dedicación y por su virtuosismo.

Este carácter inquieto, reflexivo y multidisciplinar se plasmó también en su ingreso como académico de número en la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid, el 23 de mayo de 1954. Con motivo de su nombramiento, pronunció un discurso titulado “El paisaje castellano en la pintura”, en el que puso de relieve su particular vínculo con la tierra que lo había acogido. En ese mismo acto, donó a la institución su óleo *El Cubo*, de 1947, una obra que sintetiza su sensibilidad estética y su vínculo con el entorno natural de Castilla.



Fuente: <https://artevalladolid.blogspot.com/2014/06/pintores-vallisoletanos-olvidados.html>, Abril 2025.

Trayectoria expositiva

La presencia de Antonio Maffei en el panorama artístico español se articula a través de una sólida y continuada actividad expositiva que abarca buena parte del siglo XX y llega hasta nuestros días. Su carrera comienza tempranamente con una exposición individual

celebrada el 15 de abril de 1921 en la ciudad de Bilbao, que marca el inicio de un itinerario artístico caracterizado por la sensibilidad y por la coherencia de su lenguaje pictórico.

En 1922 participa en una muestra en el Ateneo de Valladolid, donde cosecha un notable éxito de crítica y público. Su reconocimiento se afianza con su intervención en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1926, donde presenta dos óleos de gran formato: *Casas de Guisando* (1 m x 1,15 m) y *Guisando* (0,75 m x 0,95 m), obras que reflejan su temprana madurez y su dominio técnico.

Tres años más tarde, en 1929, vuelve a exponer en el Ateneo de Valladolid, con lo cual consolida su vinculación con la ciudad. A lo largo de las décadas siguientes, su obra se presenta en diversos espacios de prestigio: la Sala Universitaria de Santa Cruz (Valladolid, 1947), el Casino de Vigo (1949), el Palacio de Santa Cruz de la Universidad de Valladolid (1950) y “El Rincón del arte” de la Librería Meseta, también en Valladolid (1950). En 1952 protagoniza una muestra monográfica dedicada exclusivamente a su obra en acuarela, nuevamente en Santa Cruz.

Durante los años cincuenta, continuó su actividad, como la exposición llevada a cabo en la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca (sucursal de Valladolid, 1959). Con posterioridad a su fallecimiento, tenemos constancia de las exposiciones celebradas por el Banco de Bilbao (Valladolid, 1983) y por la Castilla Galería de Arte (Valladolid, 1986). Su legado ha sido recuperado y revalorizado en el siglo XXI, con una exposición celebrada en 2021 en el Museo de la Universidad de Valladolid, testimonio vivo de una obra que, lejos de perder vigencia, dialoga con el presente desde una mirada íntima y profundamente humana.

Pintura de paisaje: fidelidad y sensibilidad

Fiel a los principios del academicismo, Antonio Maffei mantuvo a lo largo de su carrera una postura firme frente a las vanguardias que irrumpieron a comienzos del siglo XX. Manifestó en diversas ocasiones su rechazo al cubismo y, especialmente, a la pintura abstracta, lo que reafirma, así, su compromiso con un lenguaje visual basado en la observación, el oficio y el rigor técnico.

El paisaje fue, sin duda, uno de los géneros centrales en su obra, y en este alcanzó una expresión lírica y personal. Influido por sus maestros en la Escuela Especial de Pintura,

Escultura y Grabado, desarrolló una sensibilidad particular por los efectos de la luz sobre los elementos del entorno natural^v,abordando la representación del paisaje desde una óptica emocional, pero fiel a la realidad. Cultivó especialmente las técnicas del óleo y de la acuarela, esta última considerada por el historiador Juan José Martín González como “la parte más espontánea de su creación, donde ha dejado sus más líricas intenciones”^{vi}.

Sus estancias en zonas costeras como Gijón y como Santander despertaron su interés por el subgénero de las marinas, y, con el tiempo, centró su producción en el paisaje montañoso —con especial atención en las vistas de Gredos (Ávila), sobre todo en Arenas de San Pedro, y de Los Villares (Jaén)—, así como en escenas urbanas, entre las que se destacan sus evocadoras vistas de la ciudad de Valladolid.

Maffei pintaba preferentemente al aire libre (au plein air). Su hija Pilar recuerda cómo tomaba su caballete y salía al campo o a la calle, trabajando directamente al natural. En el exterior realizaba rápidos bocetos y apuntes que fijaban la composición, los encuadres y los efectos lumínicos.

Su visión del paisaje hunde sus raíces en la línea naturalista del siglo XIX, con motivo de la renovación iniciada por **Carlos** Sebastián Pedro Hubert **de Haes** en la cátedra de Paisaje de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. La influencia de la Escuela de Barbizon —con su atención en la luz real y en los reflejos cambiantes de la naturaleza— también se hace visible en la pintura de Maffei, quien supo recoger esa herencia con autenticidad y convertirla en una voz propia, serena y profundamente armoniosa.

TERRITORIOS DEL SILENCIO Y NATURALEZA VIVA

Bajo estos epígrafes hemos agrupado una serie de obras que revelan la relación profunda y sensible que Antonio Maffei mantuvo con el paisaje. Estas piezas no son meras representaciones del entorno natural, sino auténticas contemplaciones: fragmentos de silencio detenidos en el tiempo, donde la luz se convierte en protagonista y la naturaleza, en expresión viva de lo interior.

Las pinturas aquí reunidas invitan al espectador a una mirada pausada, a descubrir, en cada rincón de la composición, la presencia del instante, el temblor de la atmósfera, la

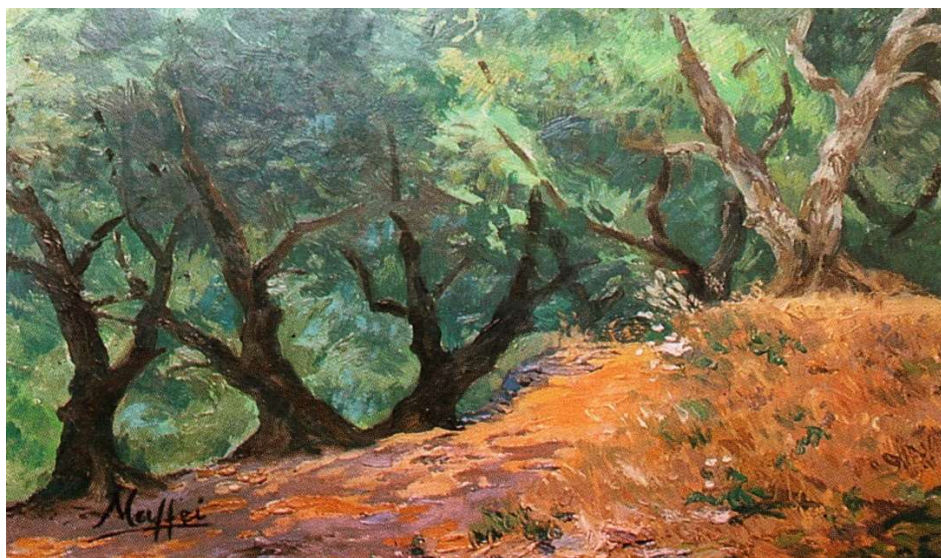
vibración de la materia. En estas, la técnica depurada se pone al servicio de una emoción serena, contenida, que brota desde la fidelidad al natural.

Olivos de Guisando, h. 1945.

Un ejemplo especialmente revelador de la sensibilidad pictórica de Antonio Maffei lo encontramos en esta obra, donde el artista no se limita a representar la estructura del paisaje, sino que logra capturar su pulso más íntimo: la textura terrosa del suelo, la respiración suave del follaje, la atmósfera suspendida en una luz dorada que lo envuelve todo.

Lejos de cualquier trazo romántico, *Olivos de Guisando* evidencia claras afinidades con una sensibilidad de raíz impresionista. La luz atraviesa la densa masa arbórea y se fragmenta al tocar el suelo, en un juego vibrante de reflejos y sombras que multiplica la percepción del instante.

Maffei recurre aquí a una pincelada en forma de coma, técnica que le permite disolver las formas en una sinfonía cromática, en la que la materia cede protagonismo a la sensación. El resultado es un paisaje que no se contempla solo con la mirada, sino que se percibe con todos los sentidos.



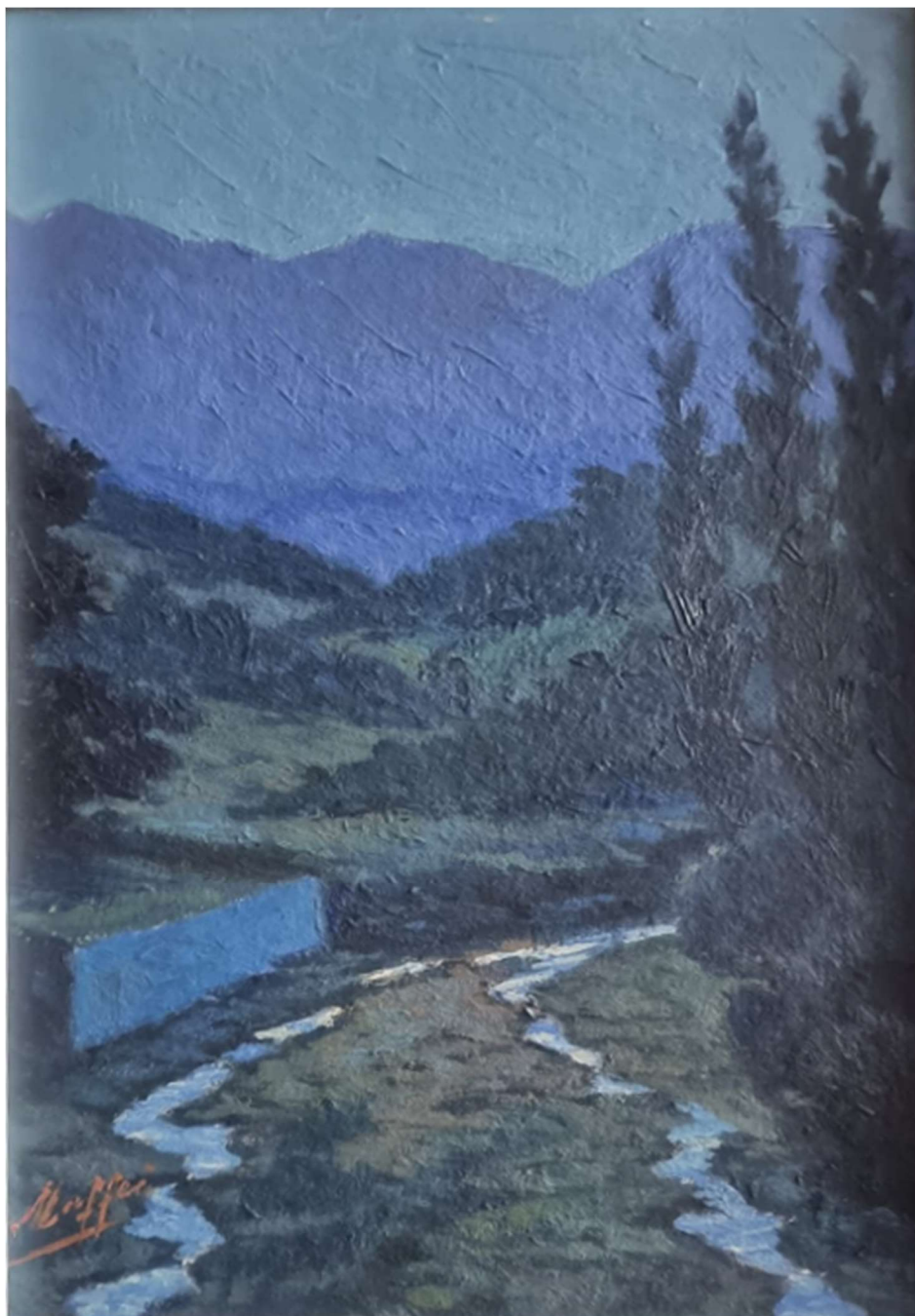
Olivos de Guisando, h.1945.

Óleo sobre tabla, 19 x 28 cm.

Imagen cedida por la familia Carrascal Arenas

Nocturno en La Pandora (Los Villares de la provincia de Jaén), 1957.

En esta obra, donde la sierra de La Pandora se perfila en la distancia, el artista logra una armoniosa síntesis entre los recursos del impresionismo y los juegos de luz y color. Ambos lenguajes pictóricos conviven en equilibrio, creando una atmósfera serena y profundamente evocadora.



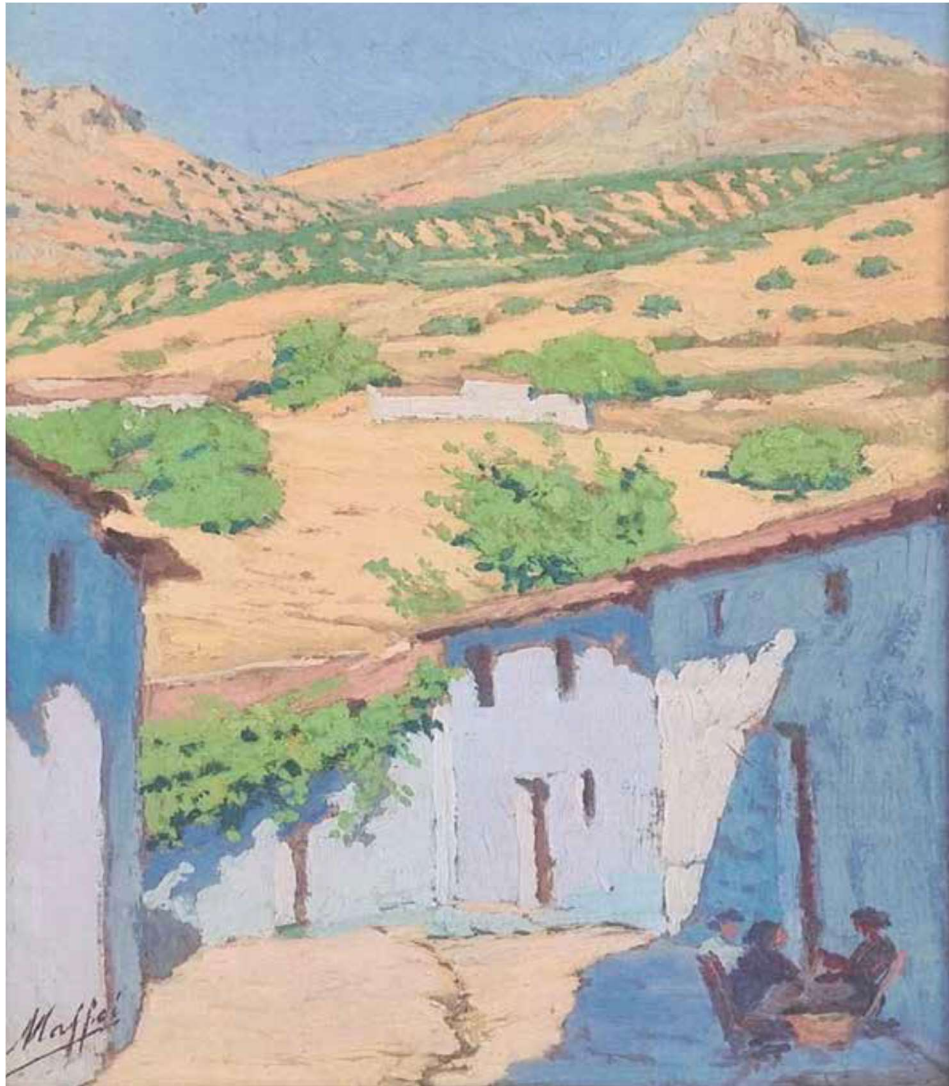
Nocturno en la Pandora, 1957.

Óleo sobre tabla 28 x 18,50 cm.

Imagen cedida por familia Carrascal Arenas

Calle en Los Villares (Jaén), 1957-1958.

Al fondo, apenas insinuada, se extiende Sierra Morena. Pero lo esencial es la captación de lo transitorio: una luz fugaz, apenas un instante de sol que transforma el conjunto y obliga a una ejecución ágil, casi urgente. La pincelada suelta se convierte, así, en una forma de retener lo efímero, de suspender el tiempo en su leve resplandor.



Calle en Los Villares (Jaén), 1957-1958.

Óleo sobre lienzo 28 x 19 cm.

Imagen cedida por la familia Carrascal Arenas

Rincón de Arenas de San Pedro, h. 1920.

En esta obra se reafirma la cercanía del artista al impresionismo y su sostenida fascinación por la luz. Predominan las tonalidades violáceas y una armonía cromática cargada de lirismo, donde incluso las sombras rehúyen el negro para cobrar vida en matices coloreados.



Rincón de Arenas de San Pedro, h.1920.

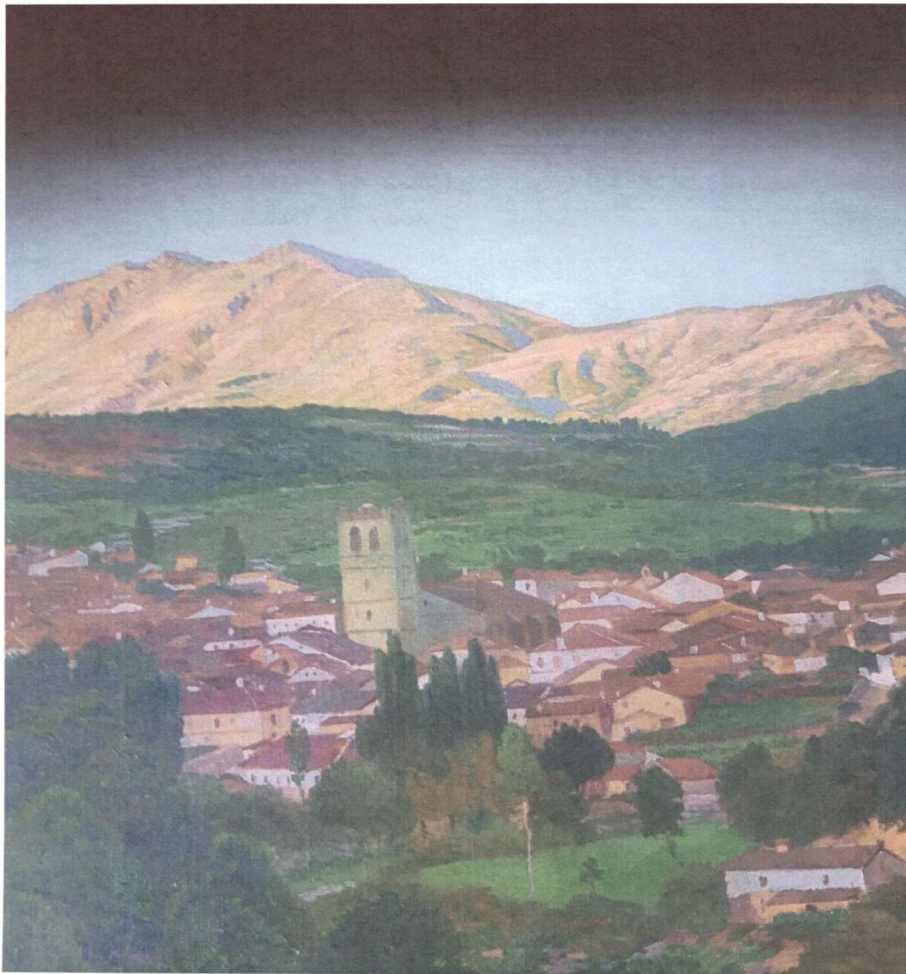
Óleo sobre lienzo, 43 x 55 cm.

Imagen cedida por el Museo de la Universidad de Valladolid.

Procedencia Facultad de Comercio y Relaciones Laborales de Valladolid.

Paisaje de Arenas de San Pedro (Ávila), 1920.

Esta obra se presenta como una auténtica sinfonía cromática, donde el contraste entre los colores teja y verdes intensifican la vibración emocional del lienzo. El uso de encuadres que evocan la inmediatez de una instantánea y una paleta luminosa confieren al conjunto una viveza espontánea, como si el paisaje hubiese sido sorprendido en su resplandor más íntimo.



Paisaje de Arenas de San Pedro (Ávila), 1920.

Óleo sobre lienzo 100 x 96 cm.

Imagen cedida por Daniel Villalobos Alonso

Arenas de San Pedro (captada desde Guisando), 1920-1930.

Puede percibirse la influencia de la fotografía en la manera en que el artista capta la luz efímera de un instante y en la precisión del encuadre. Hay en sus composiciones una atención casi instintiva por la inmediatez, por la luz que cambia y se desvanece, como si cada imagen buscara fijar un momento único antes de su desaparición.



Arenas de San Pedro (captada desde Guisando), 1920-1930.

Óleo sobre lienzo, 77 x 95 cm.

Imagen cedida por la familia Carrascal Arenas

El vergel, 1920-1930.



El vergel, 1920-1930.

Óleo sobre lienzo 72,50 x 78,5 cm.

Imagen cedida por Cesar Herrero Pastor

Pinos, 1926.



Pinos, 1926.

Óleo sobre lienzo, 111 x 87 cm.

Imagen cedida por el Museo de la Universidad de Valladolid.

Procedencia donación de Pilar Maffei.

HORIZONTES MARINOS

En esta muestra, el artista despliega una serie de obras que interrogan la vastedad del horizonte marino como frontera entre lo visible y lo inalcanzable. Cada pieza funciona como un umbral, una respiración pausada ante la presencia inmensa del mar. No se trata de una representación literal del paisaje, sino de una evocación emocional, un espacio donde la pintura deviene en contemplación.

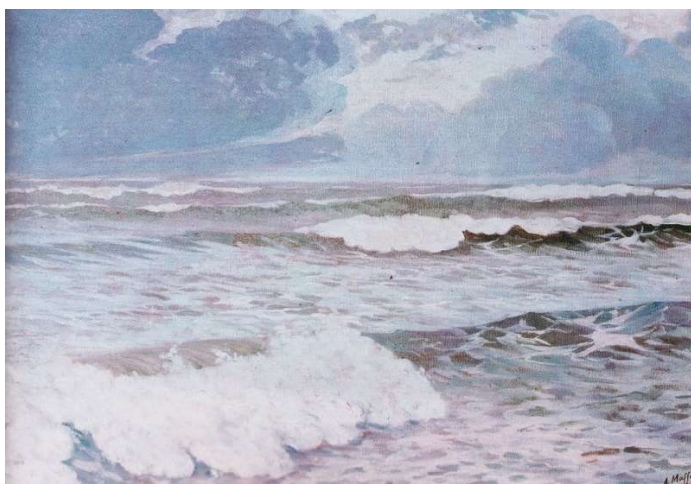
Las marinas aquí presentadas nos invitan a detenernos, a mirar más allá de la superficie, a perder la noción del tiempo. Los horizontes se suceden como metáforas del deseo, el recuerdo o la espera. Frente a estas, somos también borde, límite, orilla.

Dentro del género del paisaje, el subgénero de las marinas adquiere en la obra de Antonio Maffei una presencia serena y contenida. Sus pinceladas, resueltas con verdadera maestría, construyen horizontes en los que la calma se impone al dramatismo, y la mirada se desliza sobre superficies que invitan a la contemplación silenciosa.

La paleta, de tonos suaves y matizados, armoniza con la naturaleza del motivo. Maffei emplea una gama cromática depurada, donde las gradaciones lumínicas —a veces apenas perceptibles— construyen la atmósfera del cuadro y sugieren las transiciones entre lo visible y lo sugerido, entre lo cercano y lo lejano.

Cada marina de esta serie es una meditación sobre la luz y el espacio. En ellas, el horizonte no funciona como una frontera, sino como un delicado puente: una línea sutil que separa y, al mismo tiempo, enlaza el cielo con el agua, el recuerdo con la promesa.

Marina gris, 1920.

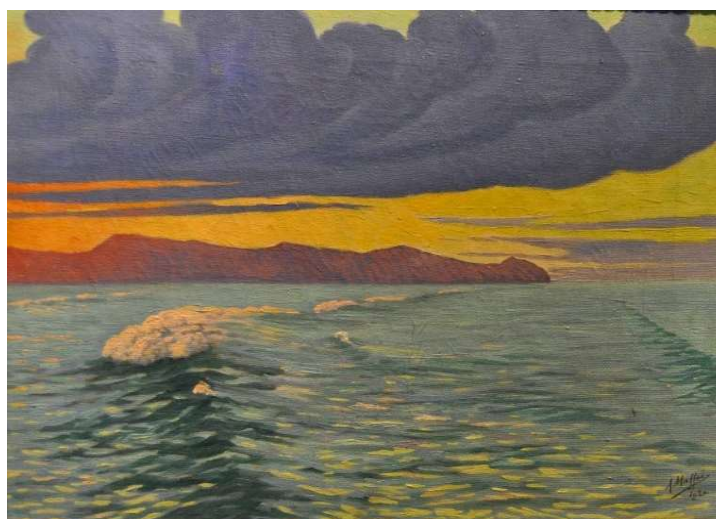


Marina gris, 1920.

Óleo sobre lienzo, 89,50 x 70,50 cm.

Imagen cedida por la Facultad de Comercio y Relaciones Laborales de Valladolid.

Marina azul, 1920.



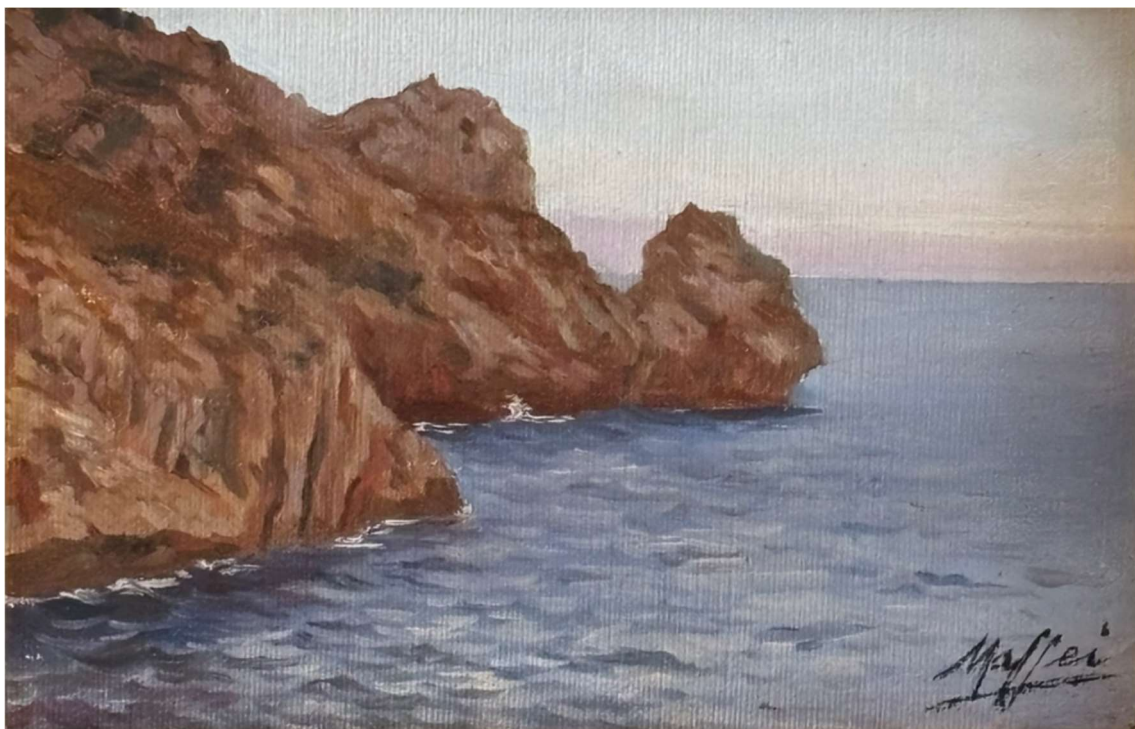
Marina azul, 1920.

Óleo sobre lienzo, 35 x 50 cm.

Imagen cedida por el Museo de la Universidad de Valladolid.

Procedencia donación de Pilar Maffei.

Marina con acantilado



Marina con acantilado

Óleo sobre lienzo, 14 x 21 cm.

Imagen cedida por la familia Martín Rubio

ECOS DE VALLADOLID

Antonio Maffei crea paisajes urbanos que no solo capturan la fisonomía de una ciudad, sino que evocan su respiración más íntima. Sus vistas, trabajadas con una sensibilidad poco común, convierten calles, plazas y rincones en espacios de resonancia emocional, donde la luz parece conservar ecos del tiempo vivido.

Entre sus temas más significativos, se destacan las escenas de Valladolid, retratada con la precisión afectiva de quien ha sabido observarla más allá de lo aparente. Con una técnica depurada y con una ejecución ágil —en especial, en el manejo de la acuarela—, Maffei despliega una pintura limpia, luminosa, de factura rápida, pero profundamente meditada, capaz de sostener la frescura sin renunciar al detalle.

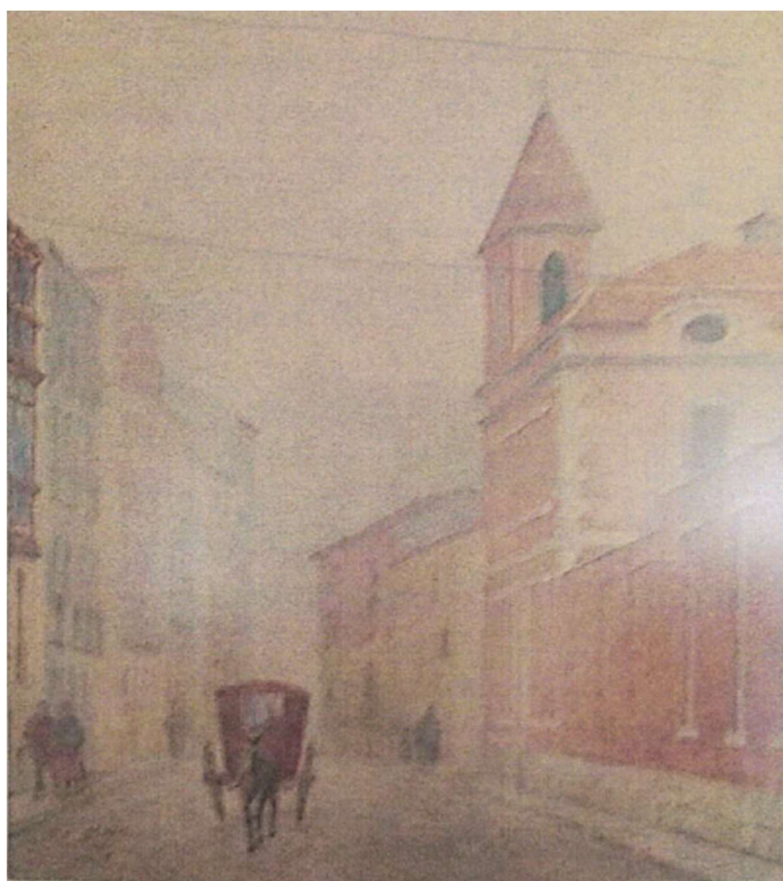
Viejos rincones que han sido transformados o han desaparecido encuentran en estas obras una segunda existencia. No se trata solo de documentos visuales, sino de fragmentos de una memoria emotiva que el artista preserva y eleva. Cada obra es, en el fondo, un acto de resistencia contra el olvido, que trasciende los límites del simple documento fotográfico.

La ciudad, bajo la mirada de Maffei, deja de ser escenario para convertirse en protagonista. Sus calles semivacías, sus fachadas silentes nos hablan de una vida que sigue latiendo entre los trazos y las transparencias del color. En su pintura, lo cotidiano se vuelve poético, y lo efímero, eterno.

Calle Alonso Pesquera, 1949.

Antonio Maffei se aproxima a esta escena urbana con una mirada directa, casi fotográfica, que detiene el curso del mundo en un fragmento de tiempo. Su pintura refleja una realidad vívida, casi espontánea y, sin embargo, está cuidadosamente construida. Maffei observa la ciudad como quien descubre un escenario en permanente transformación. Especial atención merecen los efectos de la luz natural sobre los edificios, las aceras, los cuerpos y sus sombras.

Nos devuelve el espíritu *flaneur* de las escenas urbanas impresionistas. Sus paisajes urbanos no narran una historia concreta, sino que abren el espacio a la contemplación de lo fugaz. Son escenas que podrían pasar desapercibidas, pero que bajo su pincel adquieren una dignidad poética. La ciudad, tal como la retrata, no se impone: se insinúa, se revela, se recuerda.



Calle Alonso Pesquera, 1949.

Acuarela sobre papel. 33 x 28,50 cm.

Imagen cedida por la familia de la Fuente Dominguez

Calle Esgueva, 1948.



Calle Esgueva, 1948.

Acuarela sobre papel 39,50 x 30 cm.

Imagen cedida por la familia de la Fuente Dominguez

Orillas del Pisuerga, 1944.



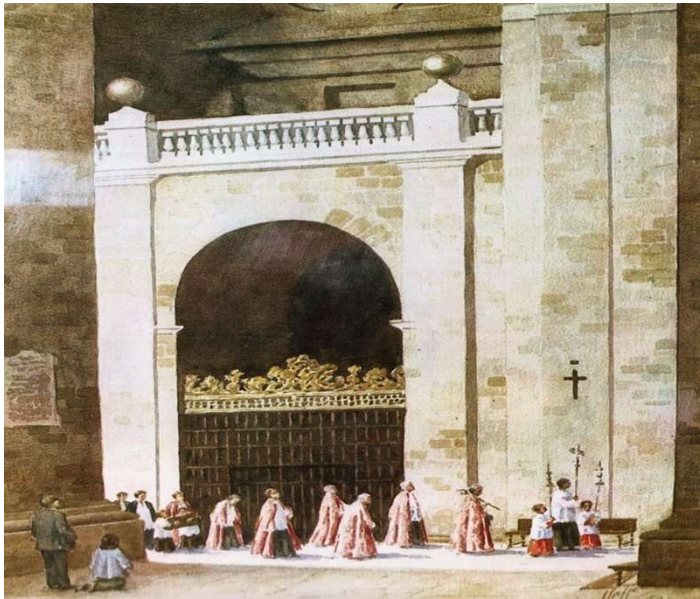
Orillas del Pisuerga, 1944.

Óleo sobre lienzo, 45 x 54 cm.

Imagen cedida por el Museo de la Universidad de Valladolid.

Procedencia Facultad de Comercio y Relaciones Laborales de Valladolid.

Procesión en el interior de la Catedral de Valladolid, h.1950.

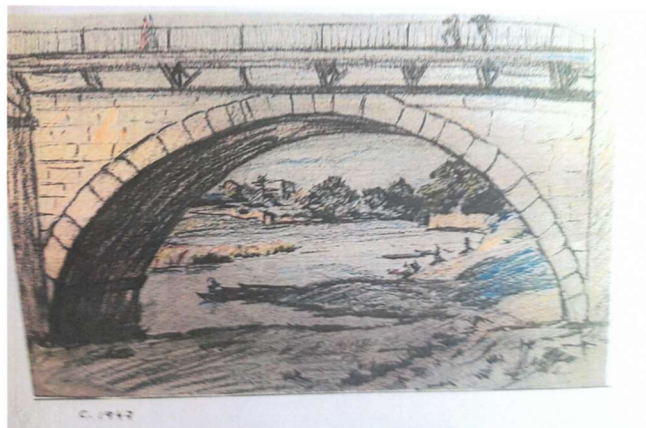


Procesión en el interior de la Catedral de Valladolid, h. 1950.

Acuarela, 38 x 29 cm.

Imagen cedida por la familia Carrascal Arenas

El Puente Mayor de Valladolid. h.1940.



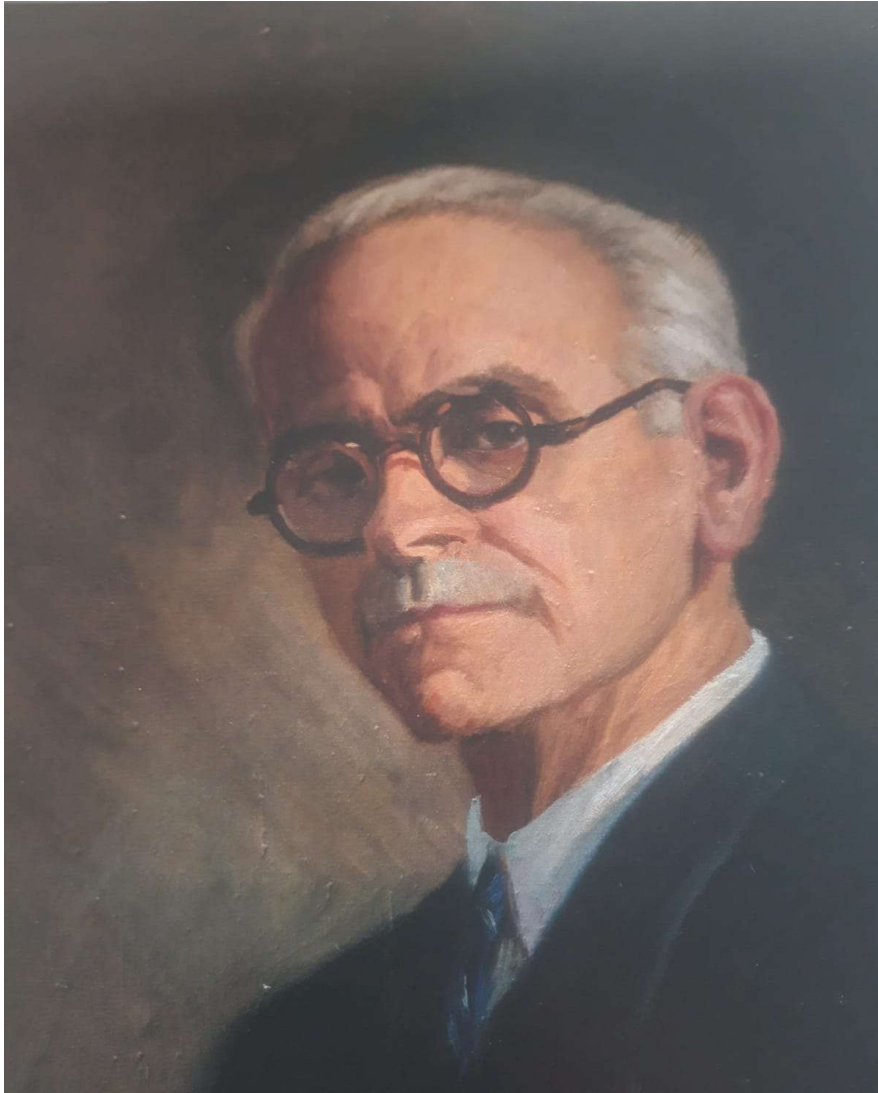
El Puente Mayor de Valladolid. h.1940.

Técnica mixta sobre papel 16 x 25 cm.

Imagen cedida por Raquel García González

RETRATOS DEL ALMA

Autorretrato, 1950.

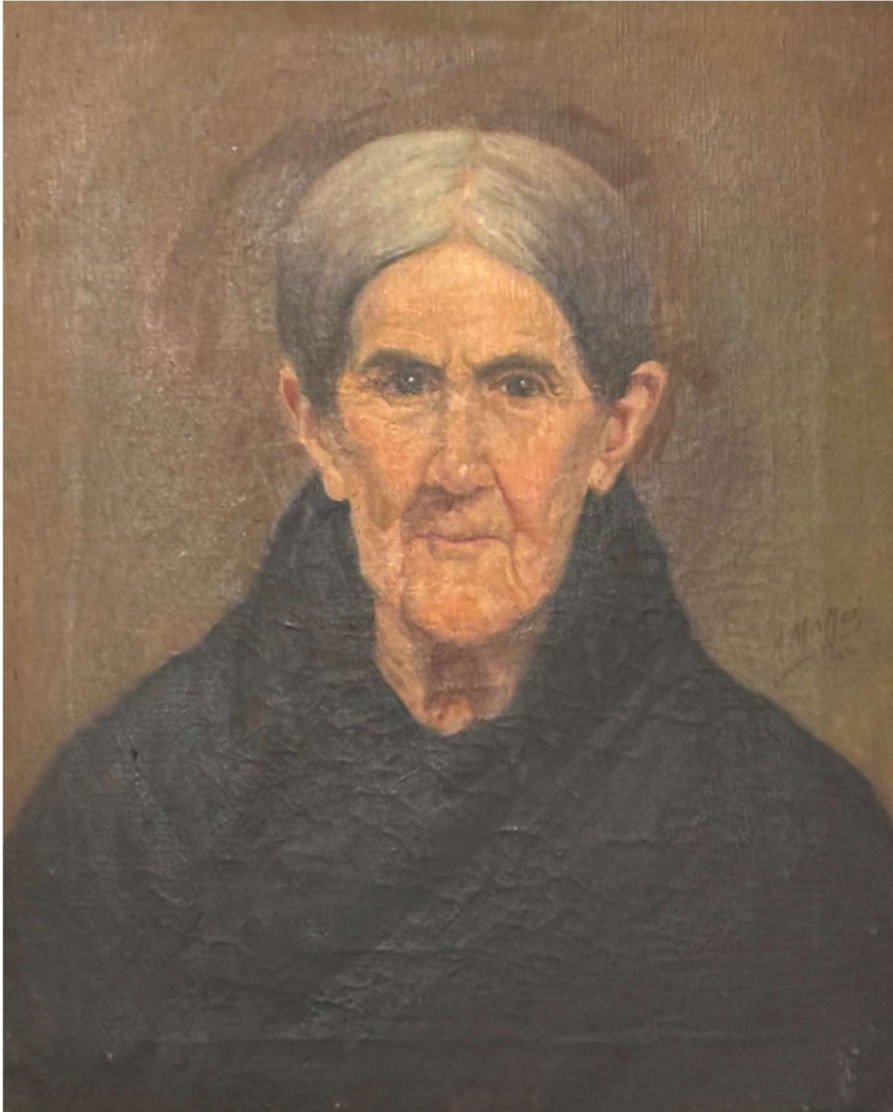


Autorretrato, 1950.

Óleo sobre lienzo, 53 x 42 cm.

Imagen cedida por la familia Martín Rubio

Tía Gabriela, 1919.

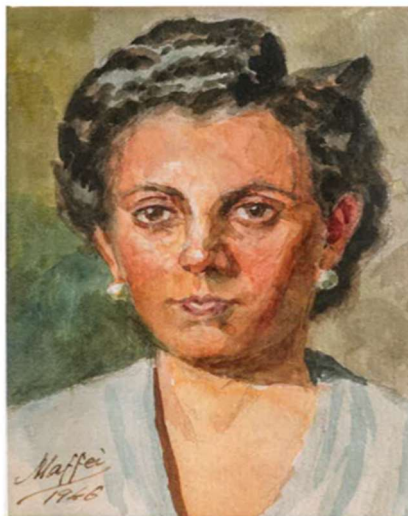
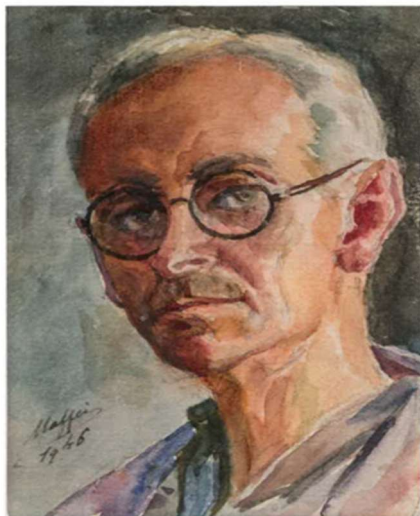


Tía Gabriela, 1919.

Óleo sobre lienzo, 48,50 x 39 cm.

Imagen cedida por la familia Martín Rubio

Tríptico familiar, 1946.



Tríptico familiar, 1946.

Acuarelas sobre papel. 12 x 8,50 cm.

Imagen cedida por el Museo de la Universidad de Valladolid.

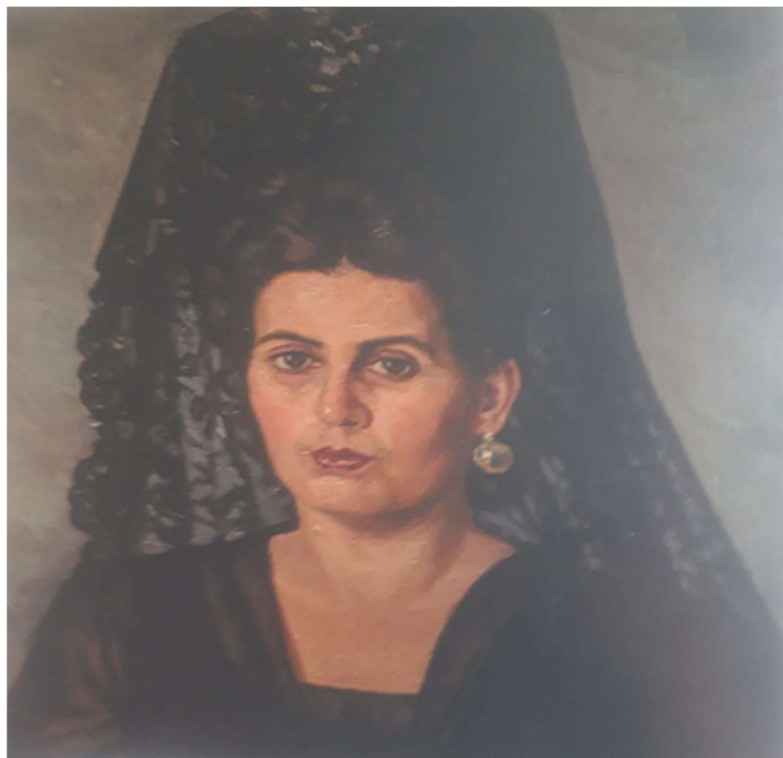
Procedencia donación de Pilar Maffei.

La mantilla. Maximina, 1945.

Este retrato de su esposa vestida con peineta y mantilla no es solo un ejercicio de virtuosismo técnico, sino también una declaración de afecto y respeto. La indumentaria, captada con minuciosidad, revela su voluntad de preservar una imagen que pertenece al ámbito de lo íntimo.

La figura aparece dotada de una naturalidad serena, sostenida por una atmósfera silenciosa y contenida. La elegancia sobria del conjunto y la atención enfocada en los gestos mínimos —una mirada, una inclinación del rostro— confieren al retrato una profundidad emocional que trasciende lo puramente representativo.

Maffei no solo pinta un atuendo o un rostro: convoca una presencia. Y en esta se funden la tradición, la memoria familiar y el pulso silencioso del tiempo detenido.



La mantilla. Maximina, 1945.

Óleo sobre lienzo, 53,50 x 42,50 cm.

Imagen cedida por la familia Martín Rubio

Maximina, 1931-1932.



Maximina, 1931-1932.

Óleo sobre lienzo, 100 cm. x 150 cm.

Imagen cedida por el Museo de la Universidad de Valladolid.

Pilar, 1947.

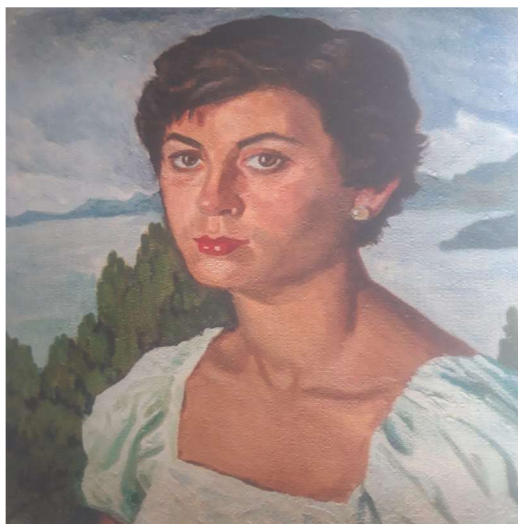


Pilar, 1947.

Óleo sobre tabla, 33 x 20,50 cm.

Imagen cedida por la familia Martín Rubio

Pilar, 1959.



Pilar, 1959.

Óleo sobre tabla, 49 x 37 cm.

Imagen cedida por Rocío Prada Pérez

ⁱ Baladrón Alonso, Javier. 2021, p.10.

ⁱⁱ<http://artevalladolid.blogspot.com/2014/06/pintores-vallisoletanos-olvidados.html>. Febrero, 2025.

ⁱⁱⁱOrtega Coca, María Teresa. 1983, p. 6.

^{iv}Véase expediente universitario de Antonio Maffei en la Biblioteca de la Universidad de Valladolid.

^vParrado del Olmo, Jesús María. 2001, p. 102.

^{vi}Véase Juan José Martín González, en su discurso de recepción como académico de la Real Academia de Bellas Artes de Valladolid, en diciembre de 1977.

BIBLIOGRAFÍA

Baladrón Alonso, Javier. 2021. *Antonio Maffei. Profesor y pintor*. Valladolid: Catálogo exposición realizada en el Museo de la Universidad de Valladolid.

Brasas Egido, José Carlos. 1988. *Pintura y escultura en el siglo XX (1900-1936)*. Valladolid: Ateneo de Valladolid. p. 48.

Martín González, Juan José. 1994. *La colección artística de la Universidad de Valladolid*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp.139-141y186-187.

Ortega Coca, María Teresa.1980. *La actividad artística en Valladolid (1950-1980)*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid.

Ortega Coca, María Teresa y otros. 1983. *Antonio Maffei* (exposición. Banco de Bilbao-Valladolid, noviembre 1983), Valladolid: Banco de Bilbao.

Ossorio y Bernard, Manuel. 1883-1884. *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Imprenta de Moreno y Rojas, p. 408.

Parrado del Olmo, Jesús María. 2001. *La colección artística del decanato de la Facultad de Filosofía y Letras*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 102-104.

Reyero Hermosilla, Carlos y Freixa i Serra, Mireia. 1999. *Pintura y escultura en España 1800-1910*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Urrea Fernández, Jesús. 1985. *Pintores de Valladolid (1890-1940)*. Valladolid: Caja de Ahorros Popular de Valladolid, pp. 24-25.

Urrea Fernández, Jesús. 1988. *Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción. Pinturas y esculturas*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid, p. 34.

WEBGRAFÍA

<http://artevalladolid.blogspot.com/2014/06/pintores-vallisoletanos-olvidados.html>. Abril, 2025.

<https://www.periodistadigital.com/tresforamontanos/20210722/la-pintura-de-antonio-maffei-en-el-muva-689404491577/>. Abril, 2025.